

WAGNERIANA CASTELLANA Nº79 AÑO 2011

TEMA 10: OTROS TEMAS

TITULO: **IMPORTANTE NOVEDAD EDITORIAL SOBRE LISZT // OTROS LIBROS DE LISZT**

AUTOR: *Maria Infiesta*

-Franz Liszt, "De los bohemios y su música en Hungría". Buenos Aires 2011. 204 páginas.

Liszt, además de compositor y pianista, fue también un prolífico escritor. El tomo II de sus obras completas está dedicado a escritos relacionados con Wagner, concretamente un texto sobre "Tannhäuser" –que publicamos en esta misma revista–, otro sobre "Lohengrin" –que se halla editado en catalán y del que disponemos de ejemplares–, un tercero sobre "El Holandés Errante" y un cuarto sobre "El Oro del Rin" –este último de muy pocas páginas–. Su obra más conocida en España es la titulada "Chopin" que se halla editada en castellano. Y ahora con motivo del 200 aniversario de su nacimiento, se ha publicado su obra "De los bohemios y su música en Hungría", publicada en París en francés en 1859 y el mismo año también en alemán. En dicho libro aborda el tema de la música "zúngara" y analiza sus valores musicales. Este trabajo se nos antoja demasiado extenso en relación al tema tratado, pero hemos de tener en cuenta que el fenómeno de la música zúngara en Hungría es realmente notable. Muchos compositores han cogido motivos musicales zúngaros para componer a partir de ellos grandes obras sinfónicas. El propio Liszt en sus "Rapsodias Húngaras" utilizó este material folklórico. Se precisaba posiblemente un estudio en profundidad del tema y Liszt decidió ocuparse del asunto. Lo único que hace incómoda la lectura es que no hay apartados o capítulos dedicados a temas concretos y que el conjunto es una narración continuada dividida en 140 capítulos muy cortos. En todo el libro se lamenta Liszt de que el peculiar carácter de los zúngaros les haya impedido siempre avanzar en el campo de la música explotando sus naturales habilidades y cuando en algunos casos ha sido posible sacar notables ganancias de conjuntos o individualidades de música zúngara, se han dedicado a ello por

simple negocio perdiendo el elemento sentimental y anímico que inspiró siempre su música. Libro interesante que nos hace reflexionar sobre diversos controvertidos temas acompañados de la pluma ágil y colorista de Liszt. Como era de esperar Liszt intentó ayudar a determinados músicos zingaros pues eso era consustancial con su carácter: siempre ayudar a los demás.

También fue Liszt un prolífico escritor de cartas, como casi todas las grandes celebridades del pasado. Hay editado un ridículo resumen de la correspondencia entre Liszt y Wagner poco significativo. Pero en el libro "El Wagnerismo como concepción del Arte", de Ramón Bau, se dedican más de 100 páginas a estudiar la relación de Liszt y Wagner. Ahora que el centenario de los nacimientos de Liszt y Wagner van a estar separados por muy poco tiempo, es llegado el momento de leer o volver a leer estas 100 páginas del mencionado libro.

Otro libro entre interesante y curioso es el editado en Bélgica en 1996 y titulado "Lettres a Cosima et a Daniela", es decir a su hija Cosima y a su nieta Daniela. Es sospechoso de manipulación por la persona que presenta la recopilación, pues para tener claro el asunto debería profundizarse más en el tema. El mismo año la misma editorial publicó otro libro titulado "Franz Servais et Franz Liszt. Une amitié Filiale" cuyo primer capítulo lleva el insólito título: "Franz Servais, fils illégitime de Franz Liszt?". A veces hemos mencionado que la mejor manera de saber si un libro es bueno o malo, es fijarse en la fecha de edición. Los anteriores a 1950 son casi todos buenos y los posteriores son casi todos malos. Hay varias biografías de Liszt en castellano, algunas modernas, otras muy reducidas y también las hay noveladas, y dentro de ellas buenas y regulares. Quizás la biografía más interesante de Liszt publicada en castellano sea "La Vida de Franz Liszt" de Guy de Pourtales, publicado en Buenos Aires en 1948 con 270 páginas. La verdad es que no he leído de manera completa dicha biografía pero la parte que sí he leído me ha convencido de que es una obra recomendable, aunque posiblemente no exenta de temas controvertidos, auténtica especialidad de Liszt. Las fuentes que utiliza el autor son diáfanas: "Los documentos que nos han servido para escribir esta obra son de tres clases: orales, manuscritos e impresos. Respecto a los primeros, nos hemos atenido estrictamente a los relatos que nos hiciera la señora Cosima y sus

hijas, principalmente la señora Daniela Thode y la señora condesa de Gravina, hijas de Hans von Büllow y nietas de Liszt. Que conste aquí nuestro agradecimiento por su valiosa colaboración". Esa afirmación de atenerse "estrictamente" a los relatos de Cosima y su hija, le honra como persona. Yo he tenido experiencias personales donde los historiadores dudaban de lo que yo les decía, hasta el punto de omitirlo o mencionarlo como inexacto, pese a que yo sabía que eran datos totalmente ciertos. Guy de Pourtales opta por la actitud correcta, es decir: "si le pido a una persona que hable conmigo y ella acepta, me la creo". La actitud de los investigadores actuales tiene mentalidad de prensa amarilla: escándalo, calumnia, falsedad y cosas similares y esa mentalidad está llevando a Bayreuth al ocaso, pues se pretende mantener la popularidad de los Festivales por medio del escándalo y no de la calidad. No faltará mucho para que se represente en el Festspielhaus alguna obra que no sea de Wagner buscando el escándalo y, naturalmente sin lograrlo. También muchas iglesias en Rusia fueron convertidas en almacenes por los políticos y ahora, después de más de medio siglo, vuelven a ser iglesias. Y no pasa nada.

Otros libros viejos sobre Liszt serían:

-M. Tibaldi Chiesa, "Vida Romántica de Franz Liszt". Barcelona 1944.

Así narra este libro la muerte de Liszt: "A las dos de la mañana del sábado se puso en pie sobre el lecho dando terribles gritos. Su criado intentó acostar aquel gran cuerpo, mas fue tirado al suelo por Liszt, que de repente se desplomó exánime. El médico intentó reanimarle con una inyección para el corazón y con enérgicas fricciones, pero todo había terminado. Todavía su robusta naturaleza luchó todo un día con la muerte. Por la noche sus discípulos y sus amigos velaron en el jardín. Era una noche encantadora de luna llena. Repentinamente, en una casa vecina, resonaron las notas de la Muerte de Isolda según la transcripción de Liszt. Todas las ventanas estaban a oscuras, y la música parecía venir del otro mundo. A las diez de la noche el agonizante movió todavía los labios y murmuró:

"-Tristan...

Todo su cuerpo temblaba y la respiración se iba poco a poco debilitando. Se le preguntó si sufría. Y él respondió:

"-Mucho.

"Esta fue su última palabra, como la última de Chopin. A medianoche, Franz Liszt había expirado".

Cuando yo con 15 años leí este final, quedé encadenado a Liszt y su obra, pues como Luis II había vivido como un romántico y tenía la suerte de morir también de manera romántica. Quizás si ahora leyese un libro de un historiador actual comentando este relato se centraría en que la ventana más próxima estaba demasiado lejos para que Liszt pudiese oír el piano, o quizás que no había ningún piano en la zona o ningún pianista, o el testimonio del sereno diciendo que había dicho otra cosa... Con este cambio narrativo mi pasión por Liszt quizás se habría retrasado unas docenas de años. Doy gracias a la autora por no ser exacta, ¡si es que no lo fue!.

-Zsolt v. Harsány, "Rapsodia Húngara. La Vida de Franz Liszt". Buenos Aires 1941. 292 páginas.

La muerte de Liszt es narrada de manera mucho menos romántica.

-B. Kellermann, "Vida y Música de Franz Liszt". Buenos Aires 1947.

Este libro es una auténtica joya e imprescindible para conocer a Liszt -¡y también a Wagner!-. Originalmente el libro se titulaba "Erinnerungen" (recuerdos o memorias), pero los editores debieron considerarlo un título muy poco comercial teniendo en cuenta que en el momento de editarse el libro, su autor, Berthold Kellermann, era un completo desconocido. Sin embargo, en tiempos de Liszt y Wagner, Kellermann era una "joven promesa" como discípulo de Liszt y acreditado colaborador de Liszt y Wagner. Todo el libro es una serie de anécdotas cortas y variadas que reflejan de manera magnífica la personalidad tanto de Liszt como de Wagner. Voy a reproducir seguidamente algunos de los

comentarios relativos a Liszt y en otro número de "Wagneriana" incluiremos los relativos a Wagner.

"Cualquiera que tuviese la suerte de aproximarse al gran maestro, al punto quedaba impresionado ante su presencia imponente, majestuosa y, sobre todo, por su maravillosa mirada, que penetraba hasta el alma misma de su interlocutor.

"En 1870, con motivo del centenario del nacimiento de Beethoven, celebrado en Weimar, se me concedió el inmerecido honor de ser presentado a Franz Liszt por mi antigua profesora Lina Ramann. Cual un genio de luz que todo lo ilumina, símbolo de fuerza espiritual y física, el maestro se movía en medio de un enjambre de artistas y amigos del arte. En nada parecían afectarlo las exigencias, tanto sociales como artísticas, de esta fiesta de varios días de duración. Su mera presencia bastaba para cautivarme para siempre con su hechizo, al igual que a todos los demás participantes en las obras ejecutadas bajo su dirección..."

"Liszt se mostraba sumamente agradecido por cualquier atención, por ínfima que fuese. Nunca se cansaba de encontrar palabras para expresar su gratitud. En cambio, cuando era él quién había prestado un servicio a alguien, rehusaba todo agradecimiento a pesar de que no perdía oportunidad para ayudar y ver felices a sus semejantes.

"El maestro aborrecía toda clase de habladurías y maledicencias. No podía soportar que en su presencia se hablara mal de nadie, aun basándose en realidades. "Hasta el justo yerra siete veces por día", solía decir en tales ocasiones. Siempre se negaba enérgicamente a prestar atención a los chismes que trataban de hacerle llegar referente a la conducta de sus alumnos. A esto hay que añadir su inclinación a pensar siempre en lo mejor del prójimo y su máxima tolerancia respecto a las pequeñas debilidades humanas, en especial las de índole erótica. Cierta vez, en el curso de una conversación sobre este tema me dijo: "Tales faltas no hay que juzgarlas con tanta severidad como muchas otras, ya que siempre tienen un atenuante: la vehemencia de la pasión que las origina".

"Esa fue la causa por la cual el maestro no llegó nunca a enterarse de cuántas alumnas y alumnos suyos vagaban por Weimar sin pensar en estudios serios. Asimismo ignoraba la mala fama de que gozaba la "banda de Liszt" en la ciudad. Cierta alto funcionario me confesó un día: "Me gustaría invitarlo a usted; pero, por desgracia, la conducta de los discípulos de Liszt es tan deplorable que resulta imposible mantener relaciones con ellos". Sin embargo, tuve la suerte de encontrar muy buenos amigos entre la mejor sociedad de Weimar gracias al hecho conocido de que yo gozaba del especial aprecio del maestro.

"Liszt repudiaba por instinto cualquier actitud deshonrosa, y era muy sensible a las groserías. No le gustaba hablar de los pequeños acontecimientos desagradables de la vida diaria, ni tampoco referirse a las composiciones que le enviaban para que las juzgase cuando esas composiciones resultaban malas. Jamás le oí pronunciar una palabra despectiva. Si algún alumno le mortificaba tocando mal, o bien por su pereza, negligencia o conducta impertinente, era muy raro que el maestro se dejara arrebatarse, reprendiéndole delante de los demás alumnos. Por regla general ningún gesto suyo delataba hasta qué grado se sentía molesto. Se limitaba a indicarle discretamente al culpable que se presentara a tal hora en su casa, para hablar con él.

"En cuanto a mí, he tratado siempre de alejar los elementos incapaces y deshonestos del círculo de sus alumnos, propósito en el cual tenía un enérgico colaborador en Hans von Büllow.

"En 1878, después de una separación prolongada –a consecuencia de la tragedia matrimonial entre Cosima, Hans von Büllow y Richard Wagner– tuvo lugar la primera entrevista íntima entre Liszt y Büllow. A raíz de eso, quise pasar un tiempo sin frecuentar la casa del maestro; pero al cuarto día, Büllow me vio en la calle y me pidió citara a todos los alumnos y fuera yo también a determinada hora de la tarde. "Vamos a limpiar el establo de Augías" Liszt guardaba cama por tener un pie dislocado. Por esta razón, Büllow se encargó de examinar él solo a los alumnos, acabando por despedir a la mayor parte de ellos. "Ustedes no saben nada en absoluto. No es justo que sigan molestando al maestro".

"Después de haberse marchado Büllow, el maestro me hizo llamar a su alcoba. –¿Qué ha pasado? –preguntó al verme—. ¿Por qué de repente han dejado de tocar?

"Le informé de las medidas de "limpieza general", adoptadas por Büllow, a lo que contestó: "En el fondo, Büllow tiene razón; pero esta medida me parece demasiado dura. ¿Tú vas a ver a los muchachos esta noche en el hotel Sächsischer Hof? Pues entonces diles que una vez que Büllow haya partido pueden volver aquí, para reanudar sus lecciones.

"La bondad y la indulgencia de Liszt no tenían límites. Cuando salía para dar un paseo, llevaba los bolsillos llenos de monedas; era capaz de cruzar de repente la calle para dar limosna a un pobre y seguir al instante su charla conmigo sin hacer la menor alusión a su gesto. Se sentía feliz cuando podía socorrer a alguien sin que el interesado supiera de donde le venía la ayuda. Yo mismo he podido comprobar un sinnúmero de veces que, al hacerme pequeños o grandes favores, siempre sabía arreglárselas para hacerme creer que era él el beneficiado.

"En la Iglesia Mayor de Jena había un viejo encargado de hacer funcionar el fuelle; al tocar Liszt cierta vez el órgano en aquella iglesia, el pobre viejo se quejó a mí: "¡Yo quisiera saber qué es lo que hace el maestro con tanto viento!" Viéndolo tan fatigado, me apresuré a ayudarlo. Cuando hubo terminado de tocar, Liszt me dijo: "Aquí tienes dos táleros. Los mereces por haber ayudado al viejo. No hay mayor placer que el de socorrer a los demás con el esfuerzo propio..."

"En otra ocasión me manifestó: "No existe palabra más fea que la palabra sacrificio. ¡Como si hubiera algo de desagradable en lo que hacemos por el prójimo! No existe el sacrificio en este sentido. ¡Todo cuanto sacrifiquemos por otro, redundará siempre en nuestra propia dicha!".

"En vista de que Liszt era en extremo confiado, se robaba mucho en su casa. Así desapareció cierta vez la partitura de su "Christus", precisamente en el momento en que debía mandarla a la imprenta. La buscamos por todas partes, hasta que la hallamos por fin en la casa de un tapicero, quien estaba a

punto de empapelar con ella las paredes d una casa en construcción. Resulta que uno de sus alumnos le había robado el manuscrito, hecho sobre papel muy grueso, para venderlo por un táler, como maculatura. "¿Por qué el pobre diablo no me dijo que estaba en un apuro tan grande? –fue todo el comentario de Liszt–. Yo habría evitado que cayera en tal desliz". Como atacara al culpable en el primer momento de indignación, Liszt me lo reprochó: "¡Kellermann! ¡Kellermann! Nadie es tan malo que no tenga también su lado bueno. Por eso no es justo afirmar tan rotundamente que una persona es mala".

"Con toda seguridad, habrá socorrido después al pobre diablo, a quien le permitió volver a su casa con toda su "banda", sin mostrarle jamás que se acordaba del asunto...

"Un ejemplo más de lo que podía ocurrir en el círculo de sus alumnos: cierta vez, uno de ellos ensayaba la "Sinfonía Dante", en su casa; pero antes había encerrado un gato vivo en el caño de la estufa, encendiéndola después para inspirarse, con los desesperados maullidos del pobre animal, a fin de lograr una interpretación más realista de los martirios infernales. Cuando Liszt se enteró del asunto, mandó un mensaje a aquel alumno desalmado, prohibiéndole volver a poner los pies en su casa (1).

"A la inversa de Wagner, Liszt no sabía odiar (2). A las personas que lo trataban con hostilidad, prefería ignorarlas... Liszt luchó también con toda su influencia por el éxito de Schumann... Schumann tenía motivos para estarle muy reconocido a Liszt, no sólo por lo que él mismo le debía sino también por su esposa Clara. En la época en que eran sus amigos, Schumann le había dedicado su Fantasía en Do Mayor, para piano. En una nueva edición de la Fantasía, después de la muerte de Schumann, Clara Schumann suprimió la dedicatoria. Respecto a la conducta hostil de sus ex partidarios, Liszt me hizo una vez la siguiente observación: "El comportamiento de esos que fueron mis amigos no es precisamente noble, peor como artistas tengo que estimarles ahora igual que antes..."

"En su juventud, Liszt tenía el propósito de tomar los hábitos. Durante sus primeras giras de conciertos rogó repetidas veces a su padre que le permitiera hacerse fraile, pues desde niño le repugnaba la vida mundana; pero

su progenitor se opuso, diciendo: "Tu camino te hace pasar muy cerca de la Iglesia, pero tú te debes al mundo". Liszt se mostraba siempre muy tolerante para con las personas de otras creencias, a pesar de ser un ferviente católico. Mantenía relaciones amistosas con muchos judíos y protestantes; nunca compartió el antisemitismo de Richard Wagner; a pesar de ello detestaba la música de Meyerbeer, por sus burdos pruritos efectistas. Trataba de descubrir el lado bueno de los judíos como en todos los demás. Siempre repudió el fanatismo religioso de muchos católicos...

"Una prueba contundente de la extraordinaria bondad de Liszt la recibí en Bayreuth. Para el estreno de los Nibelungos, en 1876, había venido también el viejo cantante Tichatchek, quien en sus tiempos había hecho famosa la figura del Tannhäuser en Dresde. En la Villa Wahnfried no lo dejó pasar el mayordomo, quien tenía orden de rechazar cualquier visita sin excepción. Tichatchek vino afligido a mi casa, quejándose de no haber recibido una entrada para la función. Él no la había solicitado por escrito a Wagner, pues en tal caso la hubiera obtenido sin falta. Inmediatamente hablé con el administrador de la Opera, y éste le concedió a Tichatchek la última entrada que quedaba. Al informarle yo del incidente, Liszt fue sin demora a casa del viejo Tichatchek, lo llevó del brazo hasta el palco de la Familia Wagner y lo ubicó en su propia butaca; hecho lo cual volvió a bajar y asistió a la función desde el malísimo asiento que le habían concedido a Tichatchek (3).

"Liszt no provenía de una familia acaudalada. Es cierto que con sus giras de concierto había ganado sumas considerables, pero las gastó en su mayor parte en ayudar a los pobres, en obras piadosas, etc. Para sus propias necesidades solía guardar sólo lo indispensable. En Weimar y en Roma era siempre huésped de alguien... Sus hábitos eran muy sencillos; desconocía el lujo. Sus composiciones producían relativamente poco. Su naturaleza, en extremo generosa y noble, volvía a inducirle de nuevo a repartir regalos, sobre todo a los más pobres de sus alumnos, a los cuales ayudaba en las formas más distintas, pero siempre con tanta discreción que jamás un tercero llegaba a saberlo. En casos aislados, yo sólo podía sospechar que Liszt socorría a su alumno, cuando me pedía me informara en secreto acerca de los medios de vida del mismo. No le preocupaba que su bondad fuera pagada con ingratitud;

nunca contaba con el agradecimiento del beneficiado. Una vez me dijo: "No se debe hacer el bien para ganarse el agradecimiento, sino que la ayuda al prójimo es un deber para cualquiera que posea medios de prestarla; la satisfacción que se experimenta al hacerlo; es la mejor recompensa".

"Liszt residía en Weimar al final de la Marienstrasse (calle de Santa María), en el antiguo parque de la Corte, donde lo habían acomodado en el primer piso. Yo vivía en la acera de enfrente, en un edificio perteneciente también a Archiduque, donde alquilaba un cuarto a la señora Lieber, viuda de un pintor.

"El maestro se levantaba todas las mañanas a las cuatro, aun cuando se hubiera acostado muy tarde, después de haber tomado mucho vino, etc. En alguna reunión. En ayunas concurría a la Iglesia; a las cinco tomaba el café conmigo, contentándose con algunos panecillos secos. Después empezaba a trabajar; escribía cartas o las revisaba; examinaba páginas musicales y otras muchas cosas más... Liszt trabajaba con suma facilidad; escribía las partituras sin detenerse, de abajo hacia arriba, con tanta rapidez como otros escriben sus cartas. Únicamente así se explica que, pese a que siempre estaba muy ocupado para sus numerosas obligaciones, haya compuesto una cantidad tan elevada de obras que un hombre corriente hubiese necesitado una vida entera para sólo copiarlas.

"Hacia el final de su vida, Liszt, al pasar por Munich, se alojó por unos pocos días en el hotel "Marienbad", y yo aproveché la oportunidad para visitarlo con mi joven esposa. El maestro, entregado a una nueva composición, nos saludó de la manera más cordial, pero volvió a sentarse ante su escritorio, disculpándose por la urgencia de su trabajo; sin embargo, no permitió que nos retiráramos, sino que siguió conversando con nosotros durante largo rato, en la forma más amable, aunque sin dejar de escribir su música.

"...Su inmenso amor a la naturaleza se refleja en muchas descripciones, maravillosamente minuciosas, que de ella hace en sus obras. En el parque de la Corte poseía una rosaleda propia a la que se dedicaba con toda el alma. En cambio, no era amigo de cortar las flores, porque la flor separada de su tallo le inspiraba lástima. Por esta razón supe apreciar en todo su valor el regalo que

me hizo una vez en forma de una rosa de su cultivo, la cual conservó su color durante muchos años...

"Los conocimientos lingüísticos de Liszt eran igualmente asombrosos. Hablaba corrientemente el alemán, el francés, el inglés, el castellano y el italiano. También dominaba el latín... El húngaro era el idioma que menos dominaba el maestro, y a pesar de haber nacido en Hungría y sentirse húngaro de corazón, experimentaba también un gran cariño para Alemania...

"En sus relaciones con las mujeres, Liszt era siempre el perfecto caballero, quien, a pesar de su gran aprecio de la belleza física, buscaba y encontraba en primer lugar, una amistad desinteresada en damas de alta categoría espiritual. Las afirmaciones de muchos biógrafos, de que Liszt era un donjuán, son totalmente falsas y tienen su origen, en gran parte, en la vanidad de ciertas admiradoras del maestro, las cuales, celosas unas de otras, se vanagloriaban de éxitos imaginarios conseguidos gracias a las deferencias que tenía con ellas el maestro. Para sus alumnas, Liszt, ha sido un amigo paternal...

"La serenidad con que Liszt procedía y pensaba en sus asuntos de amor resalta en su noble conducta en la condesa d'Agoult. No fue culpa suya el no haberse casado con la madre de sus hijos, a pesar de haber vivido con ella por espacio de muchos años. Es mera fantasía lo que escribe Lina Ramann, cuando afirma que Liszt le había propuesto a la condesa hacerse protestante por no poder casarse con ella según los preceptos de la Iglesia Católica. Tal cosa no responde a la realidad. Liszt se desahogó al respecto conmigo y otras personas con legítima indignación: "Quien me conozca sólo un poquito no puede difundir semejantes tonterías"... Liszt era católico, muy creyente por naturaleza. Su fe profunda era la base de sus más grandes creaciones religiosas, como el oratorio Christus, la Misa de la Coronación, los Psalmos etc. Todas estas obras son la expresión de una piedad profunda y la más sincera sumisión a las leyes divinas. Sus lieder y en especial los cantos dedicados a la Virgen, son una maravillosa mezcla de fe y poesía. Respecto a la Misa Solemne de Gran, compuesta por el maestro para la inauguración de la

Catedral de la ciudad húngara de Gran, éste observó a Richard Wagner: "No sé como sonará esta Misa, puesto que, más que componerla, la he rezado".

Notas:

(1) N. de la R.: Hemos dudado mucho antes de decidimos a incluir el relato del martirio del gato, pero al final nos hemos decidido a hacerlo ya que muestra, una vez más, la gran sensibilidad de Liszt. Que un alumno le robe la partitura original del "Christus" poco antes de llevarla a la imprenta con el riesgo de perder el trabajo de meses, eso no merece ni una reprimenda, pero la tortura del gato significa ruptura total con el culpable. Podría uno esperar que Liszt hablara con el alumno para hacerle ver la crueldad de su proceder. Pero en este caso, por primera vez, Liszt es totalmente radical y no admite ni el arrepentimiento.

(2) N. de la R.: Se nos permitirá que salgamos en defensa del maestro. Wagner fue más odiado que odioso. Nietzsche dijo de él las cosas más abominables artísticamente hablando y las publicó. Wagner no actuó de la misma manera. Sus comentarios sobre el inesperado cambio de actitud de Nietzsche los guardaba para la intimidad de sus amigos. Sus pocos textos más radicales, se referían a grandes colectivos como críticos o similares. En sus diez mil cartas y en sus doce tomos de obra teórica, el tema central es siempre el arte.

(3) N. de la R.: ¡Y eso en el estreno mundial de la Tetralogía!